

idea

INFORME DE ACTUALIDAD

Año 1 - N° 9 - SANTIAGO, 1° DE JUNIO DE 1970 - CIRCULACION PRIVADA

Perspectivas del Mensaje Presidencial

En su última alocución anual dirigida al país, el Presidente Frei ha hecho un recuento de la obra de su sexenio.

En el aspecto económico, ese recuento resulta de especial impacto. Es cierto que el Jefe del Estado ha dispuesto de ingresos cuantiosísimos, tanto tributarios internos como derivados del aumento del precio del cobre. Pero asimismo es cierto que buena parte de tales recursos ha ido a inversiones de gran productividad, cuyos frutos —lentos en generarse— pueden sin duda ser en el futuro vitales para el progreso del país: infraestructura de caminos y transportes; gran minería del cobre; industria petroquímica; industria del acero y —de especial mención— avance educativo, que libera y multiplica las fuerzas humanas necesarias para movilizar la riqueza nacional.

No obstante lo anterior, paradójicamente, el país ha tenido en los últimos tres años un ritmo de crecimiento decepcionante, que nos coloca entre los de más lento progreso de América Latina, ritmo muy inferior al del quinquenio 1960-1965. Verificamos un fenómeno desalentador, que se comenta en otra parte de este mismo número de "IDEA": países latinoamericanos sin nuestra normalidad institucional, y sacudidos por el "violentismo" y por fuertes tensiones sociales, duplican o triplican, sin embargo, nuestro crecimiento. Económicamente, el sexenio Frei puede caracterizarse, a la luz de su último mensaje, como de grandes expectativas pero pobre realidad actual. Y no cabe atribuir ésta a fenómenos de la naturaleza, como la sequía, pues en el quinquenio 1960-1965 también los tuvimos, en forma de tres desoladores terremotos.

Cabe, entonces, preguntarse *qué es lo que frena al país*; porqué el empuje económico del Estado no contagia a los partidos; porqué las grandes expectativas económicas que Frei ha sentado, no estimulan a los chilenos a la acción y al progreso...

La respuesta debemos buscarla más en la política que en la economía: el Presidente de la República no ha conseguido dar a sus connacionales la sensación de *estabilidad* que es indispensable para el desarrollo económico, en cualquier régimen político o social. Esto se ha debido, en parte, a medidas de las cuales el Jefe del Estado responde plenamente, a actos de su Gobierno, como por ejemplo la Reforma Agraria, que ha resquebrajado todo el sistema y el concepto de la propiedad. Pero, quizá en mayor proporción, la inestabilidad es sólo culpa indirecta del Presidente Frei, en cuanto no ha sabido, o no ha podido, o no ha querido frenar a algunos de sus partidarios, poseídos del más ciego y desatado ideologismo. Arrebatados por éste, han proclamado que "todo tenía que cambiar"; han pretendido hacer tabla rasa de cuanta institución se les ha puesto por delante; han cuestionado todos los valores y han impedido al Primer Mandatario encontrar esa delicada ecuación, ese frágil equilibrio entre lo cambiante y lo permanente, a que su natural prudencia tendía, y que era requisito indispensable para que el particular diese curso confiado a su espíritu creativo... Le hicieron así estos partidarios suyos un flaco servicio al Presidente y uno más flaco todavía al país.

La clave del éxito final de la obra económica de Frei, que tan justamente lo enorgullece, se encuentra, pues, en la elec-

ción de Septiembre. Si consigue imponerse al electorado la línea ideologista, teorizante, del cambio por el cambio y de la agitación perpetua, esa obra en definitiva fracasará, pues los chilenos no responderán al estímulo que ella significa. En cambio, si resulta vencedora una línea de respeto y ayuda a la actividad privada, de progreso sin destrucción, de solidaridad nacional sin privilegios, exclusiones ni revanchismos, entonces las bases sentadas en el sexenio 1964-1970 podrán dar

origen a un verdadero salto hacia adelante en el desarrollo económico y en el progreso social.

No cabe, por cierto, esperar esta segunda alternativa de la candidatura Allende. Y como Tomic parece ir identificándose progresivamente con la línea de su rival de extrema izquierda (según se analiza más adelante en "IDEA"), puede darse la paradoja final de que Frei triunfe con la derrota de quien es, al menos oficialmente, su candidato.

Metralletas y matagatos

La Izquierda, durante cinco años de cada seis, se jacta de su violencia, la proclama y amenaza con ella a sus enemigos.

Pero el sexto año es de elecciones presidenciales, y la Izquierda sabe que a los votantes chilenos, por naturaleza moderados, la violencia les molesta. Hay que esconderla, entonces, cubrirse con pieles de oveja rescatadas apresuradamente del desván de las cosas inútiles. El candidato habla suave y despliega para los televidentes una sonrisa bonachona... ¿Paredones? ¿Tribunales Populares? ¿Expropiaciones masivas? ¿Quién ha hablado nunca de semejantes atrocidades?

Aún más: hay que colgarle la violencia al enemigo. Y en esta campaña presidencial, la Izquierda —aprovechando el desgraciado suceso de Longaví— las ha emprendido contra los "latifundistas".

El Gobierno, gentilmente, allegó leña para esta hoguera publicitaria. Primero el Intendente de Ñuble, sin denuncia ni querrela previa, metió a la cárcel a varios agricultores de Bulnes, imputándoles, entre otras cosas, tener en sus fundos un verdadero arsenal para resistir a la CORA. Luego el Intendente de Curicó hizo gran alharaca de un contrabando de armas para los agricultores regionales, desde Argentina: nuevas detenciones, nuevas incomunicaciones, declaraciones del Ministro del Interior, Ministro en Visita para Curicó, Ministro en Visita para Ñuble...

La prensa de Izquierda se refocilaba. "El Siglo", "Las Noticias de Última Hora", "Puro Chile", hablaban de los "arsenales de armas automáticas de los latifundistas". "Punto Final" pintaba un agricultor de rostro siniestro, debajo de cuyo poncho caían al suelo las metralletas...

Pronto se ha desinflado este globo de propaganda. Los agricultores de Bulnes salen en libertad "por falta de méritos", así, secamente. El contrabando de Curicó resulta consistir en un par de rifles de salón y otros tantos matagatos, que un "matutero" de tercer orden había traído de Argentina junto con perfumes, ropa interior nylon y radios a transistores.

Pero ahora estalla un verdadero escándalo de violencia. Cerca de Corral se descubre un campamento guerrillero, con toda clase de instalaciones —incluso una cancha de tiro de granadas— y cuyos ocupantes, en su mayoría jóvenes socialistas, se baten con la policía durante diez minutos, a balazo limpio, antes de ser capturados. En su poder hallan un arsenal completo: carabinas Winchester, metralleta (por fin una auténtica metralleta), granadas, municiones...

La izquierda está estupefacta. Sus titulares ya no hablan de "violencia momia", sino de lo feo que salió Alessandri en televisión. El Ministro del Interior le da una manito al izquierdismo accidentado, diciendo que el campamento no era de "iniciación de guerrillas" sino de "adiestramiento y logística", distinción verdaderamente sutil.

Todo esto es natural en tiempo de elecciones. Lo que no es natural es abandonar a los guerrilleros en desgracia. Aniceto Rodríguez les niega su carácter de socialistas. Y el diario personal de Allende, "Puro Chile", titula el 26 de Mayo, al ancho completo de su primera página: "TODOS PRESOS POR TONTOS. JUGABAN A SER 'CHE GUEVARA'". ¿Es elegante dejar caer así, como papa caliente, a los "camaradas" guerrilleros?

Acercamiento UP-PDC: estafa política

Hay indicios claros de acercamiento entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano. Este se realiza por los esfuerzos de Radomiro Tomic (virtual jefe —aunque discutido y que no contenta a todos— del partido de Gobierno) que desea limar las diferencias doctrinarias entre la Unidad Popular de comunistas, socialistas y radicales cenistas, y su propio partido.

Las señales más inequívocas de este hecho son la elección de la Mesa de la Cámara de Diputados y el programa de Gobierno que Tomic aplicaría en el caso de llegar a ser Presidente de la República.

La primera, elegida con la cooperación tácita pero no menos eficaz de los diputados de la democracia cristiana, tiene la posibilidad, que ciertamente usará, de impulsar aquellos proyectos de ley que interesan a comunistas y a socialistas y que tienen por fin aumentar la esfera de influencia —ya bastante amplia y profunda— del Estado en la economía, que los participantes de este acercamiento confían continuar dirigiendo. A esta consecuencia ideológica se debe agregar la injuria al Presidente Frei de uno de los integrantes de la Mesa, que declaró prefería asistir a la lectura del “mensaje chico” del señor Palestro, en la Municipalidad de San Miguel, antes que concurrir al Congreso Pleno para escuchar al Jefe del Estado. ¡Qué desaire para el Presidente... inferido con la ayuda de su propio partido!

La segunda señal la constituye el es-

bozo de programa de Gobierno de Tomic, que muestra, de modo patente, que no se diferencia mucho del que seguramente aplicaría Allende bajo la férula del Partido Comunista. Este programa, además de distanciarse de la ideología que podríamos denominar “tradicional” de la democracia cristiana, le abre las puertas, según posiblemente creen Tomic y sus partidarios, al apoyo comunista-socialista para la elección en el Congreso, en el supuesto caso de que Alessandri no obtenga la mayoría absoluta o esa “apreciable mayoría” de que últimamente habló Tomic (¿dónde fijar su límite?). En este evento, podría decir que sumados los votos suyos con los de Allende son mayoría, al tener un programa igual o parecido, sobre los solos votos de Alessandri, y así justificar que el Congreso Pleno elija al segundo. Ahora bien, como ambos piensan en su fuero íntimo llegar segundo, uno y otro creen que este acercamiento les favorece.

Los hechos señalados muestran hasta qué punto Radomiro Tomic, en su afán —legítimo en sí— de llegar a ser Presidente de la República, se ha apartado, a sólo seis años de distancia, del espíritu del Presidente Frei y de su programa de Gobierno, que fue presentado el año 1964, entre otros, por el actual candidato Tomic, como la verdadera alternativa para detener, derrotar y hacer desaparecer al marxismo. ¿No es una auténtica estafa política que la “alternativa” del marxismo se identifique con éste?

Donde las dan las toman

El candidato Allende estuvo enfermo. Hernández Parker anunció por televisión, veladamente, su retiro. A raíz de ello, el “General Rumor” le colgó mil achaques, que iban de muy graves a mortales. No contribuyó a disipar este clima una sibilina declaración de su amigo Teitelboim, previniendo que Allende no asistiría al 99% de sus proclamaciones.

Posteriormente, el candidato se recuperó —al menos en apariencia— y ha vuelto a sus troles presidenciales.

Algo semejante, en menor escala, sucedió con Tomic. Desapareció unos pocos días de la escena política, y el “General Rumor” dijo que padecía de violento “surmenage”. Enérgicos desmentidos. No debía ser cierto (o el “surmenage” pasó), pues últimamente el candidato ha desafiado a sus contrincantes a cruzar a nado el Bío-Bío.

Pero Allende y Tomic, en especial el primero, secundados por sus prensas respectivas, han cargado contra Alessandri y sus partidarios, por inventar y difundir estos rumores, y han calificado duramente tal recurso publicitario.

La imputación a Alessandri y a su gente es, desde luego, gratuita, pero demuestra, además, una conveniente mala memoria.

Relean los candidatos Tomic y Allende las ediciones de Enero de su diario favorito y órgano oficioso de ambas sus campañas (“Clarín”), y verán allí, no una vez sino muchas, la afirmación de que Alessandri padece innumerables enfermedades mortales, específicamente designadas y detalladas, incluso, con todas sus letras: cáncer y enfisema pulmonar.

¿Protestaron alguna vez Tomic o Allende, o ambos, contra estos desbordes?